

Persistencia campesina en el norte de la Patagonia: Movilidades espaciales y cambios en la organización social del trabajo*

Cómo citar este artículo: Bendini M. & Steimbregger N. (2011). Persistencia campesina en el norte de la Patagonia: Movilidades espaciales y cambios en la organización social del trabajo. *Cuadernos de desarrollo rural* 8, (66): 125-151.

Mónica-Isabel Bendini ** • Norma-Graciela Steimbregger***

Recibido: 2011-01-05 • Aceptado: 2011-01-11 • Evaluado: 2011-03-10 • Publicado: 2011-06-30

Código SICI: 0122-1450(201106)8:66<125:PCNP>2.0.TX;2-Q

Resumen

En un contexto de expansión territorial del capital, el artículo aborda el tema de la persistencia de productores campesinos en el norte de la Patagonia mediante el desarrollo de estrategias adaptativas diversas como una forma de resistencia a la expulsión. Se indagan los cambios producidos no sólo en

* Este artículo reúne materiales sobre campesinado y trashumancia del Grupo de Estudios Sociales Agrarios y presenta avances de la investigación “Dinámicas ocupacionales en los pueblos rurales. Transformaciones y tendencias en la Línea Sur rionegrina”. Grupo de Estudios Sociales Agrarios (GESA). Facultad de Derecho y Ciencias Sociales (FADECS). Universidad Nacional del Comahue. Argentina. Una versión electrónica fue solicitada por el Departamento de Geografía de la UBA.

** Doctora en Sociología. Actividades Post-doctorales en Sociología Rural. Profesora Titular, investigadora y Directora del GESA en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional del Comahue. Miembro de Comités Académicos de Carreras de Postgrado en Sociología de la Agricultura y en Estudios Rurales de las Universidades Nacionales del Comahue y de Córdoba. mibendini@yahoo.com.ar

*** Licenciada en Geografía. Magíster en Sociología de la Agricultura Latinoamericana. Doctora por la Universidad de Murcia. Profesora de la carrera de Geografía de la Facultad de Humanidades, Directora de la Carrera de Postgrado en Sociología de la Agricultura Latinoamericana e investigadora del Grupo de Estudios Sociales Agrarios de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales. Universidad Nacional del Comahue. nsteimb@fibertel.com.ar

las unidades domésticas, sino también en los espacios de vida y de trabajo de esos productores que se autodenominan crianceros en dos regiones de ganadería extensiva orientada a la exportación de lana y pelo, mohair. Los casos muestran que la expansión territorial del capital comporta dinámicas sociales que van más allá de transformaciones productivas e institucionales, hay movilidades espaciales productivas y laborales más complejas y se generan además cambios en otros niveles de ruralidad, en el hábitat rural, en la actividad de los pueblos. Estos escenarios sociales conducen a repensar el territorio y a entender las transformaciones y adaptaciones, los cambios y persistencias desde y entre las posiciones de los actores que contribuyen a conservar o a transformar la estructura del espacio social.

Palabras clave autor:

expansión del capital, movilidad espacial; estrategia de persistencia, resistencia, criancero, norte de la Patagonia.

Palabras clave descriptor:

dinámica sociodemográfica, expansión del capital, movilidad territorial, espacios sociales, organizaciones rurales, descomposición del campesinado

Peasant persistence in northern Patagonia: spatial mobilities and changes in the social organization of work.

Abstract

In a context of territorial expansion of the capital, the paper deals with the persistence of peasant farmers in northern Patagonia by developing various adaptive strategies as a form of resistance to expulsion. Changes are examined not only in households but also in the areas of life and work of those who call themselves breeding producers “crianceros” in two regions of extensive herd-oriented export of wool and hair, mohair. The cases show that the territorial expansion of capital involves social dynamics that go beyond production and institutional transformations; they show increase of multi activity in peasant households. Spatial mobility due to production and labor is more complex, and also generates changes in other levels of rurality, in rural habitat, and the enlarge of rural towns. These social settings lead to rethinking territory and understand the changes and continuities from and between the positions of the actors that contribute to maintain or transform the structure of social space.

Key words author:

expansion of capital, spatial mobility, persistence strategies, resistance, breeders, Northern Patagonia.

Key words descriptor:

sociodemographic dynamics, capital growth, territorial mobility, social spaces, rural organizations, peasantry decomposition

Falta resumen en francés: lo hace la editorial

I. Introducción

Los estudios sociales del mundo agrario y rural presentan con frecuencia imágenes y tendencias acerca de los procesos de modernización y reestructuración social; abordan el carácter de la penetración del gran capital en el campo así como también los cambios en otros niveles de la ruralidad, por ejemplo los que afectan al hábitat rural en su conjunto; los que generan núcleos que redefinen el espacio rural y los horizontes de sentido de quienes viven en ellos. En esa expansión y control del capital en el campo se cuentan algunos elementos que condicionan su acción y modifican sus efectos: el Estado, por un lado, y, por el otro, las acciones y movimientos de resistencia que expresan el surgimiento de nuevas formas de organización y de liderazgo (Murmis & Bendini, 2003). La movilidad del capital y del trabajo, la apropiación diferencial de los recursos, la incorporación de extensas zonas al mercado de tierras, la modernización concentrada y excluyente no sin persistencias y resistencias, moldean el agro y la ruralidad configurando formas diversas de territorialidad (Bendini, 2010).

En este lineamiento de fuerzas, en el norte de la Patagonia se producen cambios en la organización social del trabajo y en los espacios de vida¹ de las familias campesinas; cambios en el paisaje, en los pueblos, en la vida rural; movilidades diversas urbano rurales que dan un nuevo carácter a la ruralidad en la relación pueblo (rural concentrado) - campo abierto (rural disperso). Estas transformaciones se producen en un contexto donde se desarrollan procesos contradictorios de concentración fundiaria y de apropiación especulativa por el gran capital y, a la vez, procesos de “recuperación” de tierras por pobladores originarios.

La tesis que subyace en este trabajo es que los productores campesinos conocidos como “crianceros”, “fiscaleros”, “puesteros”, persisten en un contexto de expansión territorial del gran capital, mediante diversas estrategias adaptativas² como forma de resistencia a la expulsión tal como sucede en otras áreas del país³.

1 Para el geógrafo Pierre George (1987), el espacio de vida integra el/ los espacio/s de localización y el espacio vivencial. Domenach y Picouet (1995) se refieren al espacio de vida como aquella porción del espacio donde el individuo realiza todas sus actividades, pudiéndose relacionar así las residencias sucesivas y múltiples de las personas con su historia familiar y ocupacional.

2 El marco instrumental para el estudio de las estrategias adaptativas es el estudio “Alianzas adaptativas y de acción en Argentina: respuestas institucionales en red para comunidades vulnerables” (Flora, 2010).

3 Por ejemplo, en el norte del país por expansión de la agricultura, en especial del cultivo de soja en áreas naturales de yunga con ocupación precaria por comunidades campesinas e indígenas (Bendini, 2008).

Para el análisis de las estrategias de persistencia campesina se toman como referentes empíricos los crianceros de dos regiones de ganadería menor extensiva orientada a la exportación de lana y pelo, mohair, y, en menor medida, carne para el consumo local: el área de crianceros trashumantes en las zonas centro-oeste y norte de la provincia del Neuquén, y el área de crianceros sedentarios en la Línea Sur⁴ de la provincia de Río Negro. Se indagan los cambios en las unidades domésticas y en los espacios de vida y de trabajo de esos crianceros y se reflexiona acerca de los formas de persistencia y sobre la resistencia misma desde la presión de la modernización y la expansión del capital.

Los datos se interpretan con base en dos categorías analíticas emergentes: cambios en la *movilidad espacial productiva* –movilidad centrada en la actividad productiva de los crianceros como sujetos agrarios en tanto complementación de espacios de producción ganadera en ambientes frágiles y desérticos– y cambios en la *movilidad espacial laboral* –movilidad centrada en la combinación simultánea o escalonada de ocupaciones agrarias y no agrarias del criancero y/o de miembros de la familia. Ambas formas expresan la incorporación del desplazamiento como una práctica o estrategia de reproducción social, siendo esa movilidad territorial/espacial la estrategia adaptativa más significativa.

La base empírica está constituida por datos primarios provenientes de sucesivos relevamientos –observación, encuestas y entrevistas semiestructuradas; grupos focales y talleres participativos– y datos secundarios censales y documentales realizados desde 1982 hasta la fecha por el Grupo de Estudios Sociales Agrarios⁵. Los procedimientos utilizados son: extensivo, estudio de casos, comparativo histórico y la estrategia metodológica es la triangulación de fuentes y de datos. El diseño adoptado es la combinación de abordajes cualitativo y cuantitativo. El dimensionamiento del marco teórico-metodológico se expresa en los resultados que a continuación se exponen.

4 Su nombre proviene de la traza de la línea de ferrocarril construida por el capital británico, entre 1910 y 1934, desde el mar hasta la cordillera, abarca los departamentos de Valcheta, 9 de julio, 25 de mayo, El Cuy, Norquín y Pilcaniyeu, todos ubicados en la meseta sur de la provincia de Río Negro.

5 Trabajos de campo realizados en zonas de crianceros en centro norte de Neuquén y en Línea sur rionegrina en 1974, 1982, 1987-1988, 1996-1997, 2006, 2009 y 2010.

2. Expansión del capital y territorialidad campesina

En los estudios de expansión del capital en el agro y de cambios en la estructura social se observa, siguiendo a Tsakoumagkos (2005), no solo un incremento de la dinámica territorial –demandas de titulación, endeudamientos, desplazamientos, cesiones–, sino también profundas transformaciones resultantes de la territorialización⁶ de conglomerados agroindustriales.

Los procesos de territorialización del capital pueden dar lugar a la sustitución de líneas de producción o a la ampliación de líneas tradicionales modernizando las actividades, con inclusión subalterna de trabajadores familiares y asalariados, o con exclusión/expulsión de sujetos agrarios en situaciones fundiarias precarias. Estos procesos sustituyen o desplazan actividades, ocupaciones y/o sujetos agrarios; se producen cambios en el acceso y uso de los recursos, en las formas de inserción y de subalternización. Es decir, el territorio puede contener o retener –inclusión subordinada por estrategias adaptativas: movilidad territorial, pluriactividad, políticas públicas orientadas a los pequeños productores– como también puede excluir.

Una forma típica de realizar las expansiones territoriales es la ampliación y ocupación de las fronteras agrarias. La Patagonia se constituyó con ese carácter a principios del siglo XX. En la actualidad, la expansión del capital se materializa por reterritorialización, por control territorial o por expansión concentrada con persistencias de formas menos capitalizadas. Se expresa en la movilidad del trabajo –cambios en las ocupaciones y/o en la residencia de los trabajadores familiares y asalariados– en las transformaciones de la unidad doméstica de producción, en la conformación de territorios migratorios. Recuperamos acá la idea de territorio como campo de fuerzas sociales donde, por un lado, el capital avanza construyendo o revalorizando territorios y jerarquizando espacios económicos y, por otro, se

6 Por territorialización de conglomerados agroindustriales o del capital se hace referencia al proceso por el cual el capital se concreta en el espacio, se territorializa, a través del proceso de producción, de inversiones en infraestructura y de las relaciones de poder que establece con los diferentes actores sociales –control, subordinación, influencia (Steimbregger, 2009). En tal sentido, se puede citar a Raffestin (1993) para quien el territorio es la manifestación espacial del poder/poderes que se fundamenta en relaciones sociales entre diferentes actores, relaciones que pueden construir territorios –territorialización– o reconstruir los viejos –reterritorialización. Esas relaciones están determinadas por acciones y estructuras concretas, y simbólicas.

encuentra con resistencias de los sectores subalternos y con condicionamientos del Estado.

Los efectos de la expansión del capital, en la organización social del trabajo en el campo, en otros niveles de ruralidad, tales como el hábitat rural y horizontes de significado que se muestran en ambas regiones homologadas por la actividad productiva –ganadería extensiva– y por el tipo de sujeto agrario identitario –criancero– contienen un hilo comprensivo común que es la territorialidad campesina que resiste, desde la ampliación inicial de la frontera política y agraria a fines del XIX, a las sucesivas delimitaciones de las fronteras administrativa, comercial, aduanera. Más recientemente, resiste a la presión de la expansión territorial modernizante (Csurgó, Kovách & Kucerová, 2008) del gran capital nacional e internacional conformando grandes extensiones, parte de ellas otrora de pastoreo común, de acceso público.

A fines del siglo pasado, en estas regiones no contiguas de crianceros no sólo se estaba cristalizando una situación de pobreza sino que aparecían signos de una amenazante exclusión (Murmis, en Bendini & Tsakoumagkos, 1993). Sin embargo, el cambio en las estrategias adaptativas y organizativas –movilidades territoriales y ocupacionales, movimientos de protesta, alianzas– y en el rol del Estado, han posibilitado su persistencia aunque en situación vulnerable. El desarrollo de estas estrategias que le permiten resistir como campesinos y permanecer en el territorio en un escenario de expansión concentrada del capital, es lo que denominamos *territorialidad campesina*. Como expresa Sack (1986), la territorialidad está incrustada en las relaciones sociales de poder y es siempre socialmente construida de acuerdo con un contexto histórico y geográfico. Para los crianceros, el territorio en tanto campo de fuerzas, es el espacio físico e histórico donde definen y redefinen sus estrategias de reproducción social.

En el norte de la Patagonia, dicha expansión del capital parecería no hacerse con el objetivo de controlar ni de sustituir la producción regional –ganadería extensiva– estaría más asociada a la apropiación y disponibilidad de recursos naturales y/o la ampliación de la producción propia, con persistencia de la aparcería precaria –puestos como forma de control de la propiedad y del trabajo en las estancias. Por otro lado, el discurso ambiental y la asociación sobrepastoreo/trashumancia con degradación de los recursos han devenido en respaldo ideológico a un nuevo proceso de apropiación especulativa que completa la ocupación selectiva inicial de principio de siglo (Bendini, Nogues & Pescio, 1993).

Una consecuencia directa de la presión de este proceso en el área es la reestructuración del espacio social: desde la territorialización del capital con desplazamiento de sujetos agrarios históricos, cerramientos de campos, de cursos de agua, hasta acciones directas y distintas formas de resistencia, desde movimientos de recuperación de tierras, hasta mediaciones, asociaciones y movimientos de resistencia. Surgen nuevas formas de organización, distintos liderazgos y alianzas.

3. Los crianceros del norte de la Patagonia

Los sujetos agrarios identitarios en la meseta y área andina del norte de la Patagonia son los “crianceros”. A nivel local, la palabra criancero denomina a un amplio conjunto de productores familiares –mapuches y criollos– en el que predominan productores campesinos o con rasgos campesinos, y que se dedican fundamentalmente a la cría de ovinos y caprinos en condiciones de aguda escasez de recursos naturales. En su gran mayoría ocupan tierras fiscales lo cual ha implicado la denominación de “fiscaleros” (Tiscornia, 2005). Con mayor precisión, el territorio en el cual los crianceros llevan a cabo sus actividades se extiende desde el sur de la provincia de Mendoza hasta el centro de la provincia de Chubut, aunque la más alta densidad de estos productores se da en las provincias del Neuquén y del Río Negro. El área comprende valles de altura en la cordillera y precordillera sur de los Andes, y monte y estepa áridos en la meseta patagónica.

En esta configuración territorial, los crianceros representan la mayoría de los productores; se trata de aproximadamente unas 7.500 familias. El tamaño de sus rodeos—constituidos por “majadas” de ovinos y “piños” de caprinos, con algunos yeguarizos y/o vacunos— oscila en un rango variable de hasta 1.000 unidades ganaderas –UG–, siendo este el umbral de capitalización (Bendini & Tsakoumagkos, 1993). Este umbral ha sido recientemente redefinido por organismos técnicos debido al aumento del precio de la lana por devaluación del peso argentino descendiendo a 750 UG y para otros a 500. El objetivo principal de sus actividades productivas es la esquila y la venta de la lana ovina, pelo, mohair y en, menor medida, carne –“chivitos” y corderos. Una parte de la producción ganadera se destina al consu-

mo familiar aunque sigue siendo proporcionalmente mayor la producción que se destina al mercado de productos –entre 50 y 70%.

En las unidades domésticas confluye una pluralidad de posiciones en el proceso de reproducción social. Se observan dos fuentes de heterogeneidad social: hay crianceros que en modo oscilante tienen posibilidades de capitalización y también se dan formas de aparcería precaria. Como situación intermedia, hay crianceros campesinos cuyo objetivo es la maximización de los ingresos dentro de su unidad doméstica de producción, siendo esta su lógica de sobrevivencia (Bendini & Tsakoumagkos, 1993).

La aparcería se explica porque la gran propiedad sigue siendo conveniente aun basada en la ganadería extensiva; en tales condiciones, las formas de control del proceso productivo más desarrolladas suponen mayores inversiones por unidad de tierra. Una presencia importante de aparceros –puesteros– permite superar las dificultades de control en el proceso de producción mediante la participación de los puesteros aparceros en el uso de algunos recursos como ser en las crías y/o en los permisos de pastaje.

Los patrones de comercialización para estos productores no se encuadran en un mercado transparente y no llegan a generar una producción tipificada continua. Los sujetos sociales que intervienen en el sistema de comercialización van desde el comprador ambulante, mercachifle y acopiador local hasta el acopiador nacional y comercializador externo.

Sus vínculos con el resto de la sociedad local adoptan las siguientes características: acceso diferencial a los recursos, escaso poder de negociación en el mercado de productos, desarrollo de una pluralidad de actividades y combinación de ingresos prediales y extraprediales como estrategias de reproducción social. La estrategia de combinación de trabajo de los miembros dentro y fuera de la unidad doméstica de producción favorece la capacidad de resistencia de los crianceros.

En síntesis, estos productores pobres conocidos como crianceros –crían ganado– o puesteros –aparceros en ganadería– o fiscaleros –ocupantes de tierras fiscales– de hecho no representan al productor agropecuario típico argentino. Sin embargo, son predominantes en el norte de la Patagonia y constituyen un ejemplo de voluntad de reproducción campesina en condiciones de pobreza y precariedad ecológica.

3.1. Productores campesinos o con rasgos campesinos

El carácter de los crianceros que nos permite llamarlos “crianceros campesinos” es la presencia en ellos de la combinación tierra/ganado-trabajo familiar. El criancero del norte de la Patagonia es un campesino o un productor con rasgos predominantemente campesinos. Esta última situación alude a la presencia de esa combinación, y aunque el surgimiento de rasgos no característicamente campesinos como la compra-venta de fuerza de trabajo o la inversión de capital nos permita hablar de procesos de descomposición; igualmente siguen siendo unidades campesinas. (Tsakoumagkos, 2010). Sus características son: i) trabajo familiar predominante, ii) acceso a la tierra mediante ocupación de tierras fiscales; iii) su ganado se basa en majadas o piños que se reproducen mediante prácticas empíricas con lenta incorporación tecnológica; iv) baja disponibilidad de recursos económicos aunque existen casos que han logrado algún grado de capitalización y disponen de un pequeño capital –vehículos, reproductores comprados, instalaciones, instrumentos agrícolas.

Desde el abordaje de las representaciones sociales y de la perspectiva del actor, desarrollos anteriores han señalado la orientación generalizada de los crianceros de apego a la tierra y a los animales y su voluntad de permanecer en la misma actividad (de Moraes Silva & de Moraes, 2010). El objetivo del criancero es el de equiparar, mientras le sea posible, el término inicial de la mercancía que vende con el término final de la mercancía que compra. Se trata de un objetivo cualitativo para cuyo logro el criancero intenta obtener el máximo ingreso posible mediante la aplicación de la disponibilidad total de trabajo familiar para tres fines: producción para el mercado, producción para el autoconsumo y trabajo extrapredial. De este modo logran la satisfacción de necesidades básicas de acuerdo a los recursos y la fuerza de trabajo familiar disponible, respondiendo a una situación que les viene impuesta por la dotación inicial de recursos productivos (Wettstein, 1982).

Los crianceros participan en los distintos mercados: en el mercado de productos como vendedores, en el mercado de insumos y en el de consumo como compradores, y en el mercado de trabajo como asalariados o aparceros permanentes u ocasionales de su fuerza de trabajo. La participación en mercados de créditos y de tierras ha sido casi inexistente hasta los últimos años quedando circunscripto a modalidades de crédito subsidiado y a compra de mejoras a quienes optan por

migrar. En la actualidad, mediante programas focalizados se trabaja con presentaciones colectivas de sus organizaciones, existen algunas oportunidades de acceso a créditos de bajo monto y subsidios que responden a programas diferenciados; y a través de canalización de fondos direccionados a pequeños productores (Tsakoumagkos, et al., 2000) por ejemplo, la actual organización de las unidades ejecutoras de ley caprina y ley ovina. Por otro lado, si bien la mayoría no participa del mercado de tierras, hay demandas y recuperaciones en la dinámica territorial.

La orientación histórica, que puede calificarse trágica⁷, es que ante una situación de baja de precios, estos productores intentan incrementar la producción, aumentando el número absoluto de cabezas para asegurar el ingreso mínimo que, en muchos casos, coincide con el umbral de saturación de los recursos tierra y pastizal. Fenómeno que muestra los condicionamientos estructurales de este productor y la consecuente reproducción de la pobreza. Situación objeto de intervenciones, entre ellas, de extensión agropecuaria realizada por organizaciones gubernamentales y no gubernamentales para el mejoramiento del manejo ganadero y de la comercialización.

Se pueden identificar tres modalidades básicas de crianceros que, presentados según la cantidad de productores involucrados, son: a) Los crianceros trashumantes que desplazan sus animales desde los campos bajos y áridos de “invernada” a los valles altos de las “veranadas” cordilleranas. b) Los crianceros sedentarios de los campos áridos de la meseta. c) Los crianceros agricultores ubicados alrededor de pequeños arroyos y mallines donde la ganadería se complementa con algunos cultivos precarios –pastos, cereales, hortalizas. Existen comunidades indígenas –con o sin reconocimiento legal y con diversos grados de formalización de ese reconocimiento– y existen comunidades locales de criollos y mixtas, cuyas actividades ganaderas son realizadas mediante usos y costumbres vinculadas a lazos sociales tradicionales.

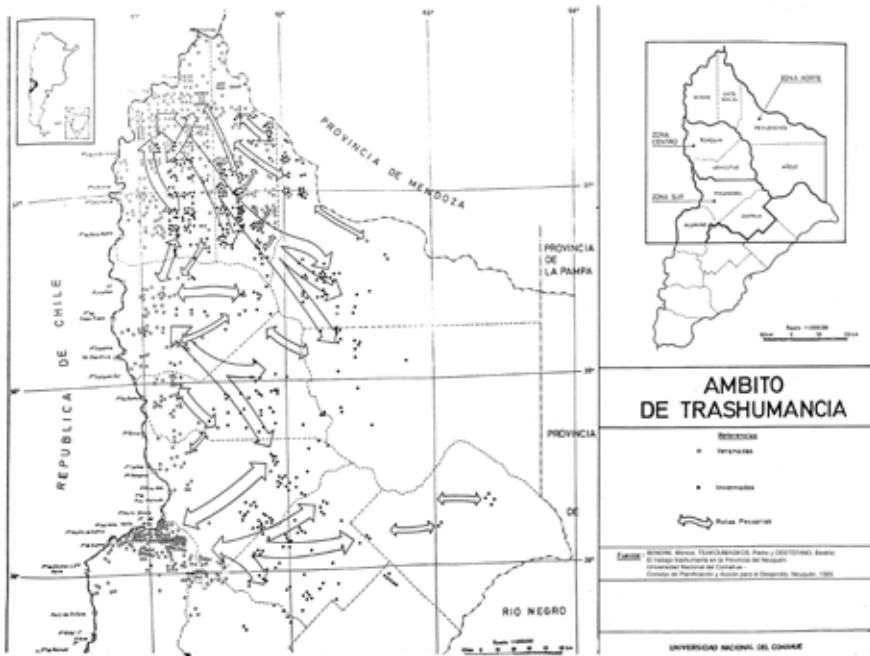
7 Referencia a la tragedia de los comunes G. Hardin (1968) “The tragedy of the commons” utiliza como ejemplo el pastoreo común; situación descrita como aquella en la que la maximización de la utilidad incluye un componente positivo, asociado a las ganancias obtenidas mediante el aumento de las existencias ganaderas, y un componente negativo, asociado a los costos generados por ese mismo aumento vía sobrepastoreo pero externalizado. Según el autor, el carácter trágico de la ruina inevitable a la que conduciría una racionalidad consistente en el aumento ilimitado de esas existencias ganaderas, se explicaría por la libertad individual –habitualmente encuadrada en la “mano invisible” smithiana– de uso de los bienes comunes. La solución de Hardin comprende un aspecto ético (la “coerción recíproca” acordada naturalmente por la mayoría afectada) y un aspecto jurídico (la propiedad privada individual aunada a la herencia legal). (Aguilera K., 1991; Tsakoumagkos, 1993)

A partir de aquí, el foco de estudio se circunscribe a los crianceros trashumantes y crianceros sedentarios por su importancia en el volumen.

4. Los crianceros trashumantes y la movilidad espacial productiva

El sistema trashumante relacionado con la actividad ganadera constituye una forma productiva particular que se presenta en diversas zonas de la Patagonia y del noroeste del país, observándose el fenómeno de la trashumancia, en su máxima expresión, en la provincia del Neuquén.

Mapa 1. ÁMBITO DE TRASHUMANCIA. (INSERTAR)



Fuente: Bendini, Mónica.; Tsakoumagkos, Pedro & Destéfano, Beatriz. *El trabajo trashumante en la Provincia del Neuquén*. Universidad Nacional del Comahue - Consejo de Planificación y Acción para el Desarrollo. Neuquén. 1985.

El área trashumante en el espacio neuquino incluye los departamentos Aluminé, Zapala, Añelo, Pehuenches, Picunches, Loncopué, Ñorquín, Chos Malal y Minas (mapa 1). Se trata de un espacio socioproductivo que complementa la aridez de la meseta con la mayor disponibilidad de recursos naturales –agua y vegetación– de la precordillera y cordillera. La estructura agraria se caracteriza por la coexistencia de dos tipos principales de productores: los estancieros/ganaderos y los crianceros.

Los crianceros trashumantes son productores basados en el trabajo familiar y cubren un amplio espectro desde los puesteros chiveros –los más pobres– hasta los crianceros capitalizados. Dentro de ellos, predominan en número y en control de existencias ganaderas, los crianceros campesinos; se diferencian de los puesteros porque estos últimos se asemejan a semiasalariados encubiertos, y de los crianceros capitalizados porque por su dotación de recursos no alcanzan el umbral de capitalización.

La trashumancia es un movimiento recurrente, pendular y funcional. La periodicidad del movimiento está regulada por el ritmo cíclico de las estaciones y las actividades desarrolladas en las unidades domésticas de producción se ajustan a ellas. Esto origina un cambio temporal de asentamiento seguido por una situación de retorno que da comienzo a un nuevo ciclo. El sistema trashumante queda eslabonado con el relieve, con el clima y con la receptividad de los campos, destacándose otrora tres o cuatro momentos, hoy dos: veranada e invernada con el objeto de complementar diferentes pisos ecológicos. De ahí también que se puede clasificar el movimiento como una trashumancia vertical –movilidad de arrees en ascenso y descenso.

La veranada, la invernada y la ruta pecuaria, conforman el circuito de este sistema productivo y señalan ámbitos territoriales con situaciones diferenciales de aptitud natural y de tenencia de la tierra. La veranada se realiza en los valles de altura, excediendo en muchos casos la cota de 1.200 m. Este ambiente brinda pastos y aguadas al rodeo durante el estío. Su estadía varía en función de la distancia a los campos de invernada y la altitud de los campos de veranada, pudiendo variar entre tres y cinco meses. La invernada se desarrolla en la meseta y valles inferiores en donde la escasez de agua y de pasturas se hace crítica a fines de la primavera.

... es tiempo de veranada y tras un invierno de gran rigor en heladas, pero escaso de lluvias, mezquino en nevadas, los crianceros ponen en movimien-

to sus arreos rumbo a las pasturas de la alta cordillera donde el deshielo de primavera promete el verdor que mantendrá a los animales alimentados hasta su regreso a los campos de los valles bajos... (Alegría, 1997).

El circuito no tiene una longitud regulada; las distancias varían considerablemente según la zona, desde unos pocos kilómetros hasta más de 200 km. La velocidad de circulación está condicionada a la alimentación del ganado, a la composición del rodeo, a la cantidad de cabezas, a las características del relieve, etc. Los crianceros acompañan el traslado a caballo, con cargueros –mulas con chihuas– o con camioneta o camiones de modelos viejos y deteriorados. Esta práctica ganadera, entre la meseta árida y semiárida y la cordillera de los Andes incluye en la región de estudio a la mayoría de la población rural. (Bendini, Tsakoumagkos & Destéfano, 1985). Los crianceros trashumantes son los principales sujetos agrarios por su importancia en el total de productores y por el total de ganado que manejan, como así también en la construcción social de la identidad local dada su presencia y sobrevivencia histórica, esta última no sin resistencias.

4.1. Cambios en la organización familiar del trabajo

La trashumancia implica traslado y en ese *movimiento espacial productivo* de tipo pendular, invernada-veranada-invernada, participaban hasta los años setentas todos los miembros de la familia. Un indicador de ello es la presencia de escuelas en las áreas de veranada Plan Emer⁸–; período en que no había suspensión de trabajo familiar en el circuito. Esta situación a partir de los ochentas comienza a modificarse:

8 El Plan EMER fue implementado por el gobierno de la provincia de Neuquén hacia fines de la década del setenta y funcionó hasta el año 1984. Se trataba de escuelas móviles que funcionaban en las áreas de veranada.

A la veranada voy con los hijos mayores, mi mujer se queda con el menor que va a la escuela, cuidando la huerta. Cuando los hijos no asistían a la escuela íbamos toda la familia citado en Steimbregger (1999).

Al multiplicarse las necesidades, principalmente la educación de los hijos, la organización del trabajo se transforma. Se traslada el padre con alguno de sus hijos varones, quedando el resto de la familia en la invernada, realizando también labores productivas –huerta, tejidos. La disponibilidad de una camioneta que se generaliza en los últimos años, facilita esta organización.

La presencia campesina como forma social del trabajo se mantiene predominante en los hogares de los crianceros. En este sentido, la relación trabajo familiar predial/trabajo total de la unidad doméstica oscila entre 0,62 y 0,80⁹; a su vez, hay redistribución de tareas y cambios en los espacios de vida y de trabajo. De este modo, intentan lograr la satisfacción de sus necesidades básicas y/o ampliadas –principalmente educación y en menor medida, salud– compatible con los escasos recursos y la mano de obra familiar disponible.

Se reorganizan, entonces, las tareas domésticas y productivas, hay transformación de la unidad doméstica de producción; se produce una nueva división sexual del trabajo en invernada y en veranada. Para garantizar principalmente la educación de los hijos –escolaridad completa– permanecen en la invernada la madre, las hijas mujeres y los varones en edad escolar, quienes además ayudan a cuidar a las mujeres –en la trashumancia, “pasa el viento” refiere una campesina a su temor por posibles abusos al pasar los hombres arreando el ganado.

Actualmente, como se mencionó atrás, predomina que el jefe de familia con algunos de sus hijos varones o con un criancero puestero o socio, arree el ganado a la veranada; ya no se traslada toda la familia. En otros casos, solamente se traslada uno de los hijos con un puestero mientras el jefe del hogar permanece en la explotación, en el campo de invernada (Steimbregger, 1999).

La vivienda base es la de invernada, que para algunos miembros es la vivienda única; mientras los que van a veranar disponen de una segunda vivienda, mucho más precaria. Asimismo, se observan algunos casos en los que los crianceros poseen su residencia base en pueblos o centros urbanos de la región, pero mantienen la residencia de invernada y/o de veranada donde siguen trabajando miembros de la familia. Esta ampliación del espacio de vida y reorganización del trabajo facilita

9 Relevamientos GESA 1974, 1982, 1988.

el acceso permanente a otros servicios y también al trabajo extrapredial ocasional o permanente en otras ocupaciones agrarias o no agrarias de miembros de la familia –servicio doméstico, construcción, empleado de organismo público, o peón de estancia o en vivero forestal.

Por otro lado, si comparamos datos de inicios de los años setentas y fines de los ochentas se han producido en estas unidades procesos expulsivos expresados en el indicador de tamaño del hogar que pasa de 7 a 5 miembros (Bendini & Tsakoumargkos, 1993). La estrategia de combinación de ocupaciones de los integrantes dentro y fuera de la unidad doméstica de producción puede favorecer la permanencia o estimular procesos de descampesinización por migración.

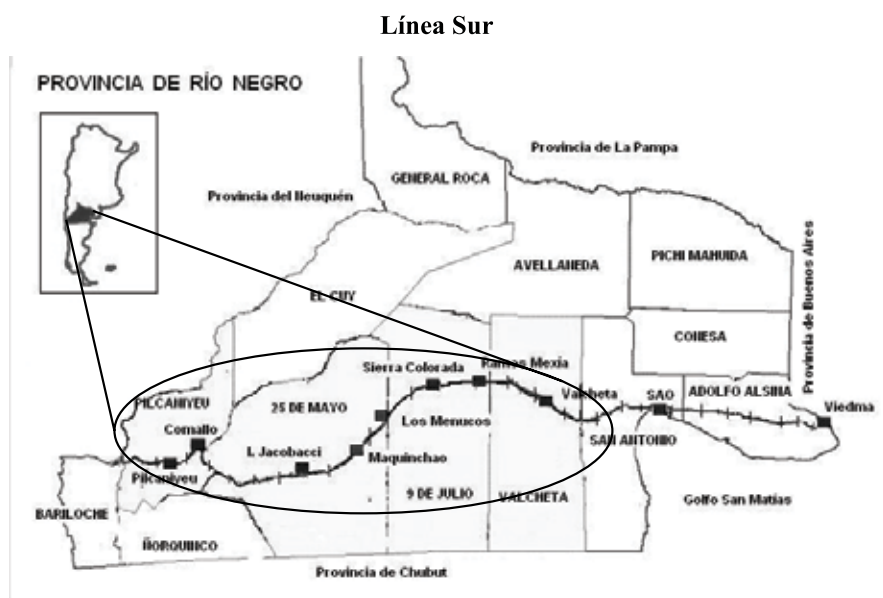
Hacia fines del siglo pasado, el valor bruto de la producción para el mercado disminuyó de 75 a 50%, en coincidencia con el bajo precio internacional de la lana y con la paridad cambiaria desfavorable para la exportación, vigente en el país. Se trata de un período crítico para los crianceros, de empobrecimiento, que expresa un proceso de descomposición social hacia abajo. Sin embargo, esta descomposición no implicó descampesinización ya que las condiciones del contexto no facilitaron una asalarización plena.

En este nuevo siglo, estas tendencias se revierten alcanzando los valores históricos, principalmente por el incremento del precio internacional de la lana y del pelo, por la devaluación del peso argentino, por los alcances de los programas sectoriales y políticas diferenciadas –Plan Ovino, Plan Caprino, Plan Mohair, entre otros– y por el accionar de las organizaciones sociales, asociaciones de productores que profundizan la participación –Mesa Campesina, Federación Indígena, Asociación de Crianceros Unidos, Asociaciones Indígenas no Federadas, Cooperativas federadas y no federadas, entre otras. El mejoramiento de las condiciones de comercialización, asistencia técnica y en la organización social va acompañado de cambios en las estrategias familiares y en la organización del trabajo.

5. Los crianceros “sedentarios” y la movilidad espacial laboral

El área de estudio de los crianceros “sedentarios”¹⁰ corresponde a la Línea Sur¹¹, región que abarca cinco departamentos de la provincia de Río Negro en el norte de la Patagonia (mapa 2).

Mapa 2. LOCALIZACIÓN DE LA LÍNEA SUR RIONEGRINA



Fuente: elaboración propia con base en mapas del Departamento de Geografía, UNCO.

- 10 No hacen trashumancia, pues en las primeras décadas del siglo pasado, con la colonización del ferrocarril Sud se adjudicaron campos de precordillera con alta receptividad ganadera al capital británico y muchos campos se alambraaron. Se cerró, de esta manera, el paso a las veranadas más tempranamente que en Neuquén donde este proceso genera actualmente conflictos por campos y pasos en pugna.
- 11 Su nombre proviene de la traza de la línea de ferrocarril construida, con fondos públicos, por capital británico, entre 1908 y 1954, desde el mar a la cordillera. Une San Antonio Oeste en la costa atlántica, con Bariloche, en la zona de montaña. Este trazado estuvo vinculado con la necesidad de exportar la producción lanera de la región. La línea de ferrocarril atraviesa la meseta donde fueron surgiendo diversas poblaciones intermedias alrededor de las estancias de propiedad inicial inglesa al transformarse en sucesivas puntas de rieles tal es el caso de Valcheta (1909), Los Mencucos y Maquinchao (1911) e Ingeniero Jacobacci (1917), (Bandieri, 2005; Steimbregger, et al, 2008).

Se trata de una extensa zona de meseta y sierras, destinada a la producción ganadera extensiva ovina y, en menor grado, caprina; escasamente poblada, donde la organización social del trabajo es predominantemente de base familiar. Predominan productores campesinos o con rasgos campesinos: fiscaleros –ocupantes/adjudicatarios de tierras fiscales– y puesteros de estancias –apareceros precarios. Ambos pertenecen a un subconjunto de campesinos, el de los crianceros sedentarios de la Patagonia que ocupan campos áridos de monte y estepa de la meseta patagónica y precordillera. Son productores que combinan tierra/ganado-trabajo familiar de tipo campesino, que no practican trashumancia.

Por su dotación de recursos no alcanzan el umbral de capitalización estimado, en los años noventas, en 1.000 unidades ganaderas menores. De acuerdo con la información suministrada por los organismos técnicos regionales, ese umbral estaría actualmente entre las 750 y 500 unidades según la zona, debido a la disminución técnica del piño¹² para evitar sobrecarga animal en los campos, para el mejoramiento de la calidad y debido al aumento del precio internacional de la lana.

La ganadería extensiva se desarrolla en explotaciones de diversos tamaños pero con fuerte predominio de las pequeñas en superficie de tierra y cantidad de ganado. 47% de los productores solo posee entre 20 y 500 UG (Censo Nacional Agropecuario, 2002), es decir, apenas 7% de las existencias totales ganaderas. En el otro extremo, 4% de los productores –190– posee más de un tercio de las existencias ovinas. Teniendo en cuenta los valores citados, predomina la pequeña producción con baja capacidad técnica y financiera para hacer frente a las reiteradas crisis por factores climáticos –sequías y nevadas– y/o factores económicos que afectan a la actividad, a pesar de tratarse de una producción orientada a la exportación (Kloster, 2006; Steimbregger, 2005). El objetivo principal de sus actividades productivas es la esquila y, en menor medida, la venta de carne. Se trata de una ganadería comercial, de una forma de articulación al mercado.

Coexistiendo con las explotaciones de los crianceros se encuentran explotaciones ganaderas organizadas en torno a puestos a manera del control del proceso de trabajo en grandes extensiones, por ejemplo, la estancia Pilcaniyu de propiedad

12 Expresión popular, *piño*, que indica el conjunto de animales menores de un criancero, ovejas y predominantemente cabras; puede componerlo también unos pocos mulares o yeguarizos y algunos vacunos. En la Línea Sur predomina el ganado lanar y el caprino en el área de trashumancia. Majada se denomina al conjunto predominante de ganado lanar y rodeo cuando el ganado vacuno es relativamente más importante, pero puede estar conformado también por ganado menor.

de la firma Benetton o la estancia Maquinchao. La persistencia de la aparcería se vincula al hecho de que la gran propiedad se basa en la ganadería extensiva. En los últimos años, hay signos de cambio de esta situación fundiaria y de mayor vulnerabilidad tanto en estas zonas de ocupación precaria como otras en el país, al iniciarse la privatización de tierras fiscales tal como en el área de trashumancia, mediante programas de titularización.

Se incorporan vastas zonas al mercado de tierras no sin resistencia por parte de organizaciones indígenas y de movimientos locales de protesta. Al mismo tiempo, en algunos lugares de la Línea Sur, como en Maquinchao o en Ingeniero Jacobacci, existen litigios de tierra por acciones directas de campesinos indígenas, tierras que fueron cedidas por endeudamiento o abandono en épocas de crisis. Son significadas como “territorios en recuperación” por el accionar de las organizaciones y por el mayor reconocimiento proteccionista del Estado de los derechos de los pueblos originarios.

Perdura una situación de inestabilidad en torno al control real de la tierra, situación que ha provocado en los años noventas una creciente apropiación de tierras fiscales.

5.1. Cambios en la unidad doméstica y redefinición de espacios de trabajo

Además de las limitaciones estructurales, la caída del precio internacional de la lana y las recurrentes sequías aumentaron las actividades extraprediales y las emigraciones extrarregionales en las últimas décadas del siglo pasado. Es a partir de fines de la década de 1990 cuando se estabiliza la migración, revirtiéndose la tendencia señalada, y cuando se producen transformaciones en los lugares de residencia y en las ocupaciones de los miembros de la familia. Ello conlleva a cambios en el funcionamiento de la unidad doméstica, al mismo tiempo que se produce un incremento de la población en la mayoría de los pueblos rurales por redistribución espacial, disminuyendo la población dispersa a campo abierto.

Tiene lugar una reorganización del trabajo, una nueva división sexual y espacial del trabajo familiar con aumento de la pluriinserción. Esta nueva organización conlleva movilidades diversas y alejamiento de la ocupación única. En la ampliación del espacio de vida y de trabajo de la familia de los crianceros sedentarios,

se observa un aumento significativo de la pluriactividad agraria y no agraria, por combinación de ocupaciones y de fuentes de ingresos.

El pueblo se transforma en lugar de destino de población dispersa al trasladarse parte de la familia para acceder a los servicios básicos, principalmente a la educación. Como ocurre en el área de trashumancia neuquina, es común que la esposa y los hijos se instalen de manera definitiva en alguno de los pueblos de la Línea Sur y desde esta residencia base, el jefe –productor o asalariado rural– se traslade diaria o semanalmente para trabajar en el campo.

Los que se vinieron del área rural, muchos de ellos tienen una casa en barrios periféricos de la localidad y mantienen el campo. La mujer y los hijos se quedan en el pueblo y el esposo en el campo. Otros abandonaron el campo y se van de la región, en general, terminan siendo asistidos por los municipios (funcionario municipal, 2006¹⁵).

La combinación de ocupaciones –tareas de manejo ganadero, de esquila, en construcción, empleados públicos, en la minería de piedra laja, artesanías– incorpora nuevos movimientos, nuevas modalidades de desplazamiento de los trabajadores del tipo campo-campo y pueblo-campo, al movimiento más tradicional y fuerte de campo-pueblo, es decir, constituyen *movilidad espacial laboral*. Un resultado es la redistribución de las tareas domésticas y productivas. Otro es la transformación de la unidad doméstica de producción ya que se separa el ámbito de trabajo del de la residencia; ya no es unidad de residencia única; puede haber cambios en la residencia base o constituirse dobles residencias en un entramado complejo de desplazamientos entre el campo y el pueblo.

La inserción ocupacional de los crianceros sedentarios se vincula con formas tradicionales de monoactividad predial y de pluriactividad con escasa diversidad de ocupaciones y función predominantemente reproductiva. El trabajo predial y extrapredial gira fundamentalmente en torno de los ciclos productivos de la ganadería extensiva, de por sí poco demandadora de mano de obra. Estos fenómenos, sumados a la idea fuerza de la educación como opción para mejorar las condiciones de vida, estarían expresando un cambio respecto del comportamiento ocupacional predial exclusivo, con la consiguiente transformación de la vida rural, de las representaciones identitarias, de los ámbitos vivenciales y de trabajo. Se redefinen los espacios: hombres solos en el campo, mujeres e hijos en el pueblo. Una estrategia

15 Relevamientos Departamento de Geografía 2006 y GESA 2009 y 2010.

de adaptación sin desplazamiento total pero que expresa procesos de descomposición social.

Esta forma de persistencia da cuenta, a su vez, de rasgos nuevos en la organización social del trabajo, en el hábitat rural, cambios en la unidad misma de producción campesina. Cambios inducidos no solo por ampliación de necesidades sociales básicas en la unidad, sino también por procesos de expansión territorial del capital ya sea por compra, cesiones o endeudamiento. La tendencia es hacia la concentración y apropiación selectiva de recursos por parte de capitales nacionales y extranjeros. Podría pensarse que esas estrategias familiares en torno al trabajo y a la unidad de producción constituyen formas adaptativas y de resistencia. Por otro lado, plantear que las nuevas ocupaciones e inserciones pueden contrarrestar, pero también favorecer, en su desarrollo, procesos de descomposición social e incluso de descampesinización.

Aunque el accionar sea variable, esos procesos están condicionados, por una parte, por el papel del Estado que media, facilita, protege, fiscaliza mediante políticas sectoriales diferenciadas a pequeños productores (Tsakoumagkos, et al., 2000), fundiarias, sociales; especialmente los programas de carácter asociativo por Ley Ovina y Ley Caprina –con presencia también en áreas de trashumancia programas de recuperación de la producción ovina, Prolana; de asistencia para mejoramiento de la calidad; de recuperación, fomento y desarrollo de la actividad caprina; de control sanitario; de fortalecimiento de servicios en parajes de región, de desarrollo rural, de forestación, entre otros. Por otra, esa expansión del capital está también condicionada por el accionar de las organizaciones sociales que profundizan la participación y la resistencia campesina: Consejo Asesor Indígena, Consejo de Desarrollo Indígena, Federación de Cooperativas, asociaciones de productores, entre otras.

La fuerza de estos condicionamientos es muy variable partiendo de la capacidad desigual que tienen los distintos sectores sociales de acceso a los recursos económico y al poder político, y del nivel de organización alcanzado.

6. Presión territorial del capital y persistencia campesina

El campesinado no es en Argentina la categoría social más importante en ninguna producción significativa para el mercado externo; una excepción la constituye la producción campesina de lana de oveja, pelo caprino, mohair, y carne en el norte de la Patagonia, especialmente en el centro-oeste y norte de la provincia del Neuquén y en la Línea Sur rionegrina.

Desde fines del siglo XIX, el aumento de la presión por tierras en la región pampeana implicó la expansión hacia las áreas marginales y un nuevo reparto de tierras a nivel nacional. Las mejores tierras hacia el sur de la región pampeana se “desalojaron” de los habitantes originarios y es, a partir de ese momento que se inicia el repoblamiento del territorio al sur del río Colorado, entre otros. Grandes extensiones fueron privatizadas a partir de las expediciones militares y el corrimiento de la frontera agraria. Esta etapa es conocida como *conquista del desierto*, aunque el territorio estaba ocupado por poblaciones indígenas que fueron por entonces desplazadas y/o exterminadas mediante sucesivos procesos de adjudicación de tierras en el marco del derecho positivo vigente (Bendini, Tsakoumagkos & Destéfano, 1985).

La tendencia en el largo período histórico ha sido la sobrevivencia de la forma social de producción tierra/ganado-trabajo familiar. Esa persistencia no solo se explica por la lógica interna de este tipo social agrario -intensificación del trabajo familiar, maximización de sus ingresos (Cucullu & Murmis, 1980) y valor asignado a la tierra en su cosmovisión- sino también, porque dentro de la unidad doméstica de producción, los integrantes tienen acceso a desarrollar una pluralidad de actividades que generen ingresos extraprediales e incluso pueden combinar fuentes de ingresos (Tsakoumagkos, 1993). Además, en los períodos de crisis, la unidad doméstica sigue actuando como ámbito de refugio en una estrategia de sobrevivencia que incluye a los que migraron y retornaron, y a los que residen permanentemente en la unidad.

La permanencia de los crianceros, aún dentro de una diversidad de procesos de descomposición social (Cucullu & Murmis, 1980) se explicaba fundamentalmente por la restricción a la expansión capitalista debido a la persistencia de grandes extensiones de tierras fiscales hasta fines de la década de 1980, que es cuando comienza un proceso incipiente, pero resistido, de privatización de tierras. Se inician procesos de titularización de tierras fiscales mayoritariamente ocupadas por crianceros, que en las provincias del norte de la Patagonia implican 8'500.000 ha, situación que afecta significativamente a estos crianceros. El panorama se complejiza en los años noventa, por los procesos de cerramiento de campos sumados a una situación dominial que pareciera no legitimar el actual uso y a sus ocupantes.

Sin embargo, los contextos de fuertes limitaciones históricas, de pobreza y adversas condiciones climáticas, no han logrado hasta ahora anular los lazos sociales a escala de las comunidades locales. Las diversas formas de resistencia demuestran la existencia de lazos sociales fuertes organizados en torno a las prácticas productivas.

Desde su autodefinición como “criancero”, “puestero”, “fiscalero”, se refuerza la territorialidad campesina con base en la relación tierra/ganado-trabajo familiar. El vínculo con la tierra y su contenido identitario constituye un componente clave de la resistencia simbólica, para conservar su condición social de productores, para resistir al desplazamiento o abandono de la tierra. El fuerte valor emocional de la tierra constituye para los crianceros una forma de resistencia a la descampesinización. En su lógica, la tierra es un espacio identitario, de reproducción, de vida. No es la tierra del capital como espacio de conquista, para obtener ganancia (de Moraes Silva & de Moraes, 2010). Los crianceros se sienten parte de la naturaleza en su apego a la tierra y en su actividad pastoril. Como mito, esta apropiación simbólica define la identidad del criancero, y contribuye a su persistencia, a pesar de sus articulaciones con los distintos mercados y los procesos de descomposición.

En este proceso de persistencia campesina es importante incluir las estrategias que refieren a la participación en espacios organizativos como los que han sido mencionados en ambas áreas de estudio –Mesa Campesina, Asociaciones de Fomento Rural, Consejo Asesor Indígena, entre otras. Aunque con diferencias en cuanto a su origen y formas de construcción de poder, a las vinculaciones político-institucionales, y la orientación de los reclamos –mejoramiento de condiciones productivas, acceso a los recursos, regularización de la situación fundiaria, recuperación de tierras–, representan prácticas de organización tendientes a la consoli-

ción de identidades socio políticas claramente reivindicativas de intereses sectoriales o de clase (Tiscornia, 2005; Monacci, 2009).

Este desempeño en el largo plazo de los crianceros se inscribe en lo que Murmis (1993) caracteriza como “epopeya” ya que logran persistir con los condicionamientos estructurales y a la expansión territorial del gran capital.

7. Algunas reflexiones

Tal como en otras realidades sociales complejas, los casos muestran contradicciones en la expansión del capital y en las acciones para contrarrestar sus efectos, que se manifiestan en persistencias, reivindicaciones territoriales y redefinición de unidades y espacios de trabajo.

En términos de tenencia, se ha mantenido hasta esta década, la convivencia de la propiedad privada de las mejores tierras con la ocupación de lotes fiscales por crianceros. Este proceso parecería comenzar a cerrarse y es el indicador más elocuente de una etapa de expansión capitalista en áreas marginales. La apropiación de la tierra –incluyendo el agua y las fuentes de biodiversidad– resulta necesaria a los patrones de acumulación del capital en la valorización del espacio (de Moraes Silva, 2008). Siendo así, la histórica sobrevivencia de estos campesinos a la colonización y apropiación inicial, y al reordenamiento y proceso de ciudadanía posterior, se torna más vulnerable en ambas áreas.

Estos procesos ocurren en un ciclo de expansión territorial del capital a nivel global y local, de reorientación productiva con incremento del control y penetración en nuevas áreas, de ocupación de territorios que en etapas anteriores resultaban marginales. Los movimientos y los cambios en los espacios de vida y de trabajo, los procesos de apropiación concentrada y también de recuperación de tierras, dan cuenta de una nueva dinámica social y territorial inacabada.

Los desarrollos empíricos muestran que la expansión del capital, las crisis periódicas de actividades productivas por cuestiones climáticas o de mercado y los cambios en las necesidades básicas de servicios e infraestructura social, trae consigo dinámicas territoriales que van más allá de transformaciones productivas e institucionales, genera desde revitalización de pueblos rurales hasta formas adaptativas –productivas y laborales, organizativas– como una forma de resistencia a la expulsión (Murmis, 1994; Bendini, 2008); desde cambios en el carácter de las

ocupaciones y en las dinámicas ocupacionales familiares –pluriactividad– hasta la diversidad de desplazamientos espaciales en los hogares campesinos –movilidad territorial productiva y laboral.

Dentro de esos contextos, se observan también cambios en otros niveles de ruralidad, en el hábitat rural como en el área neuquina de trashumancia; núcleos de vida rural que se fortalecen, como en el caso de la Línea Sur. Estos escenarios sociales conducen a repensar el territorio (Friedmann, 2000) y a entender las transformaciones y adaptaciones, los cambios y persistencias desde y entre las posiciones de los actores (Bourdieu, 1997; Entrena Durán, 2010) que contribuyen a conservar o a transformar la estructura del espacio social. En este sentido, nos encontramos con formas sociales no totalmente capitalizadas que persisten mediante estrategias adaptativas, organizativas dentro y fuera de la unidad doméstica de producción; y que resisten desde su condición étnica, desde su condición campesina, desde sus valores y lógicas.

En de resaltar que estas formas están en situación de fragilidad, pues cuando no convienen al capital, y el Estado y las organizaciones sociales son débiles o están fragmentados, tienden a ser destruidas (de Moraes Silva, 2008) produciendo desplazamientos y descampesinización. Las modalidades específicas que asumen la expansión del capital y las formas de resistencia dependen, por tanto, del campo de fuerzas en cada situación, de la dinámica de las organizaciones sociales, y del papel del Estado.

Bibliografía

- Aguilera K., F. (1991). El fin de la tragedia de los comunes. *Agricultura y Sociedad* (61). Madrid.
- Alegría, H. (1997). *Hacia la veranada*. Neuquén: Diario La Mañana del Sur.
- Bandieri, S. (2005). *Historia de la Patagonia*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Bendini, M. (2010). Expansión del capital y movilidad territorial de trabajadores. VIII Congreso ALASRU. Recife. En edición electrónica
- Bendini, M. (2008). Actores sociales y reestructuraciones de los ámbitos rurales y agrarios de América Latina. En Pérez C., E.; Farah M. Q. & de Grammont H. C. *La nueva ruralidad en América Latina. Avances teóricos y evidencias empíricas*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana - CLACSO.

- Bendini, M. & Tsakoumagkos, P. (coords.) (1993). *Campesinado y ganadería trashumante*. Buenos Aires: Editorial La Colmena - GESA.
- Bourdieu, P. (1997). *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama.
- Csurgó, B.; Kovách, I. & Kucerová, E. (2008). Knowledge, Power and Sustainability in Contemporary Rural Europe. *Sociologia Ruralis*. Special Issue on Corason Project. 3 de julio
- Cucullu, G. & Murmis, M. (1980). Tipología de pequeños productores campesinos en América Latina. *PROTAAL* (5). Costa Rica: IICA-OEA.
- De Moraes Silva, M. (2008). Produção de alimentos e agrocombustíveis no contexto da nova divisão mundial do trabalho. *Revista Pegada*. Brasil: UNESP/PP.
- De Moraes Silva, M. y de Moraes, L. (2010). Avance da cultura canavieira no município de Santo Antônio da Alegria/SP: formas de resistência cultural. Edición digitalizada.
- Domenach, H. & Picouet, M. (1995). *Las migraciones*. Argentina: Universidad Nacional de Córdoba.
- Entrena D., F. (2010). Los territorios rurales locales como espacios sociales: una aproximación a sus dinámicas en la era de la globalización. En Sánchez P. & Riella A. *Globalización y perspectivas de la integración regional*. (pp. 25-48). Murcia: Edit. Um.
- Flora, C. (2010). *Alianzas adaptativas y de acción en Argentina: repuestas institucionales en red para comunidades vulnerables*. Versión digitalizada.
- Friedmann, H. (2000). What on earth is the Modern World System? Foodgetting and Territory in the modern Era and Beyond. *Journal of World System Research*. XI: 2.
- George, P. (1987). *Geografía de la población*. Barcelona: Editorial Oikos-Tau.
- INDEC. (2002). Censo Nacional Agropecuario 2002. Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. Argentina. Recuperado de: www.indec.gov.ar.
- Kloster, E. (dir.). (2006). *Dinámica sociodemográfica, redistribución y movilidad territorial de la población de Río Negro en las dos últimas décadas*. Proyecto de Investigación de la Facultad de Humanidades. Universidad Nacional del Comahue. Argentina. Mimeo.
- Monacci, M. (2008). *Las organizaciones rurales. Formas de participación como parte de las estrategias de reproducción social de los crianceros. El caso de la Mesa Campesina del Norte Neuquino y las Asociaciones de Fomento Rural*. Tesis de Maestría. Universidad Nacional del Comahue. Neuquén. Argentina.
- Murmis, M. (1994). Algunos temas para la discusión en la sociología rural latinoamericana: reestructuración, desestructuración y problemas de excluidos e incluidos. *Revista Latinoamericana de Sociología Rural*, (2). Valdivia.
- Murmis, M. (1993). Prólogo. En M. Bendini & P. Tsakoumagkos, Op.cit. (XI-XVIII).

- Murmis, M. & Bendini, M. (2003). Imágenes del campo latinoamericano en el contexto de la mundialización. En Bendini M., Cavalcanti J. S., Murmis M. & Tsakoumagkos P. *El campo en la sociología actual. Una perspectiva Latinoamericana*. (pp. 5-15). Buenos Aires: Editorial La Colmena.
- Raffestin, C. (1993). *Por una geografía del poder*. San Pablo: Ática.
- Steimbregger, N. (2009). *Geografía y sociología de la movilidad del capital global en los procesos de reestructuración de las cadenas de valor agrícola. Una investigación sobre el norte de la Patagonia*. Tesis Doctoral. España: Universidad de Murcia.
- Steimbregger, N. (2005). *Características del proceso de urbanización y redistribución de la población en las provincias de Río Negro y del Neuquén en el período 1991-2001*. VIII Jornadas Argentinas de Estudios de Población. [CD Room]. Buenos Aires. Argentina.
- Steimbregger, N. (1999). El noroeste neuquino, un espacio donde se conjugan viejas y nuevas formas de migración temporal. *Boletín Geográfico*, (21): 99-114.
- Steimbregger, N. & Kreiter, A. (2009). *La paradoja de los pueblos rurales de la Línea Sur rionegrina: entre la desaparición y el crecimiento*. X Jornadas de AEPA. [CD Room]. Catamarca, Argentina.
- Steimbregger, N., et al. (2008). Dinámica sociodemográfica de los pueblos rurales de la línea sur rionegrina. *Boletín Geográfico* (31). [CD Room].
- Tiscornia, L. (2005). *Los nuevos procesos de organización del campesinado en la provincia de Neuquén. El caso de la Mesa de Organizaciones Campesinas*. Tesis de Maestría. Universidad Nacional del Comahue. Neuquén. Argentina.
- Tsakoumagkos, P. (2010). Informe MASAL de tesis. Versión digitalizada. Universidad Nacional del Comahue. Neuquén. Argentina.
- Tsakoumagkos, P. (2005). *Desarrollo rural y heterogeneidad económico-social. Los pequeños productores agrarios en la Argentina*. Jornadas El desarrollo rural en su perspectiva institucional y territorial. [CD Room]. FLACSO/UBA/CONICET.
- Tsakoumagkos, P. (1993). Acerca de la descomposición del campesinado en la Argentina. En M. Posada (comp.). *Sociología rural argentina. Estudios en torno al campesinado*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Tsakoumagkos, P; Soverna, S. & Craviotti, C. (2000). Campesinos y pequeños productores en las regiones agroeconómicas de Argentina. Serie Documentos de Formulación N° 2. PROINDER. Buenos Aires: SAGPYA.
- Wettstein, G. (1982). Cambios agrarios en los Andes de Venezuela. *Comercio Exterior*, 32, (6).